

Andréa Balart-Perrier

Furioso deseo



φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

Andréa Balart-Perrier

Furioso deseo

φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

© Andréa Balart-Perrier, 2025.

© Fée Éditions / Intemperie Ediciones, 2025.

41 Quai Joseph Gillet, 69004, Lyon, France.

Andréa Balart-Perrier (de nacimiento Andrea Francisca Balart Armendariz, Santiago de Chile, 1980) es una escritora y abogada de derechos humanos, francesa, chilena, española. Escribe literatura hace 20 años, y es autora de más de 100 libros, publicados en Fée Éditions / Intemperie Ediciones, entre los que destacan la serie de novelas: Lisa. Cofundadora, directora y editora de Simone // Revista / Revue / Journal. Activista feminista, participa hace más de cinco años en agrupaciones feministas militantes, y es cofundadora y miembro de Parchadxs / Collectif féministe et antiraciste. Trabajó diez años como abogada, entre ellos cuatro años en la oficina de UNICEF (Naciones Unidas) en Santiago de Chile. Máster por la facultad de filosofía de la Universitat de Barcelona, y completó cuatro años de estudios de doctorado en filosofía y literatura (candidata a doctora) por la misma universidad. Máster por la facultad de filosofía y literatura de la Universidad Adolfo Ibáñez de Chile. Franco-chilena-catalano-vasca, vive en Lyon, Francia, desde hace más de una década (Lyon Ciudad de la Literatura UNESCO).

Imagen original de portada, archivo © Andrea Balart. Teatro Municipal, Santiago, Chile.

eng. Andréa Balart-Perrier (born Andrea Francisca Balart Armendariz, Santiago de Chile, 1980) is a French, Chilean, Spanish writer and human rights lawyer. She has been writing literature for 20 years, and is the author of more than 100 books, published by Fée Éditions / Intemperie Ediciones, including the series of novels: Lisa. Co-founder, director and editor of Simone // Revista / Revue / Journal. Feminist activist, she has been participating for more than five years in militant feminist groups, and is co-founder and member of Parchadxs / Collectif féministe et antiraciste. She worked for ten years as a lawyer, including four years at the UNICEF (United Nations) office in Santiago de Chile. She holds a Master's degree from the Faculty of Philosophy at the University of Barcelona, and completed four years of doctoral studies in philosophy and literature (Ph.D. candidate) at the same university. Master's degree from the Faculty of Philosophy and Literature at the Universidad Adolfo Ibáñez in Chile. French-Chilean-Catalan-Basque, she has been living in Lyon, France, for more than a decade (Lyon UNESCO City of Literature).

Furioso deseo

Para E.

“My life has been spent in pursuit. So has everyone’s, of course. I chase love and fame all the time.”

Doris Lessing

“She was dissolved in longing. She could not remember ever feeling the rage of want that possessed her now. Surely never in her times of being in love had she felt this absolute, this peremptory need, an emptiness that hollowed out her body, as if life itself was being withheld from her.”

Doris Lessing

“Like love and fame it is a platonic image, a grail, a quintessence, and by definition, unattainable.”

Doris Lessing

“I have it on the highest secular authority that this propensity of mine to do things the hard way amounts to nothing less than masochism, but a higher authority still, the voice of the myth itself, tells me that this is nonsense.”

Doris Lessing

Índice

Prefacio	p. 13
Furioso deseo	p. 15
II	p. 16
III	p. 17
IV	p. 18
V	p. 18
VI	p. 20
VII	p. 20
VIII	p. 21
IX	p. 22
X	p. 23
XI	p. 24
XII	p. 25
XIII	p. 27
XIV	p. 27

Prefacio

Furioso deseo es una novela, es el libro séptimo de *Lisa Lyon Barthes y el arte*. El primer libro, del mismo título, trata sobre el arte, el segundo, *Grandiosa mitología*, sobre la amistad, el tercero, *Maquinaria insólita*, sobre la literatura, el cuarto, *Aparato complejo*, sobre el amor, el quinto, *Forma fulminante*, sobre la magia, el sexto, *Drama fascinante*, sobre la música, y el séptimo, *Furioso deseo*, trata sobre la imaginación. Este libro relata el inicio del Planeta fantástico. Las peripecias que precipitaron la entrada forzosa a aquel planeta de la euforia y la música. Escribir relatos con una cierta distancia en el tiempo tiene la gracia de poder observarlos con un poco de humor, y conservar lo relevante. Tal vez no parece, pero estoy agradecida de esta persona que me llevó de lleno al Planeta fantástico de un día para otro, cuando yo pensé que todo llegaría con calma. No hay que subestimar al caos, es fuerte y poderoso, nos instala en situaciones particulares o en ocasiones difíciles, pero que con el tiempo comprendemos el significado. Este libro habla de tormentas y embriaguez vital. También de furioso deseo y de catástrofes. Mi especialidad. Estoy consciente de mi responsabilidad. Algunas cosas sólo pueden suceder en la tormenta, dice una canción de Flying Colors. Mirar el caos a la cara, cantan. Este es un nuevo relato de las aventuras de Lisa. A decir verdad, me encantan, me divierto viviéndolas, recordándolas, escribiéndolas. Todo es imaginar la ficción. Este libro habla sobre el furioso deseo de modificarlo todo. Mi cualidad principal. Lo que conservo y me permite seguir, a pesar de las catástrofes, propias y ajenas. Tal vez todo es una especie de juego, incluso ahora que veo las hojas rojas, amarillas y cafés caer con el viento hacia montículos en la acera. Siempre voy con la música, mi compañera principal, además de la literatura, Doris Lessing, Simone de Beauvoir, y tantas otras. Tantos autores que me taladran de furioso deseo sin descanso. Mi espíritu es expansión ilimitada cada día. Catorce años del Planeta fantástico y no cesa. Hay cosas que sólo se pueden llevar a cabo en la tormenta. El Planeta fantástico es el caos absoluto del furioso deseo vital. No hay tristeza, no hay melancolía posible. Todo es expansión, amor y gloria. Lo que queda, que sea en grande. Sólo hay una oportunidad, ¿no? La imaginación es nuestra mejor aliada. Vuelan y vuelan las hojas por el aire. Nubes, cielo azul, van pasándose la posta. El río transcurriendo. El arte siempre en la cima. Creo que lo más importante que he aprendido en estos años de Planeta fantástico es a amar la vida. Su caos completo y la creatividad asociada. Caen, caen las hojas con fuerza. Se eleva la magia. La electricidad del ambiente. Los acordes que nos exaltan. Los hechos que relato sucedieron en un otoño como este, en el hemisferio contrario. En el reverso inevitable de los acontecimientos que siempre nos está acechando. Porque cada cosa tiene su parte secreta que nos moviliza. Espero haber reproducido los eventos con la chispa que tuvieron para mí. Con la intensidad que

me caracteriza, que jamás voy a dejar de lado. Mi tendencia es hacia el optimismo, eso no varía. Soy una devota al entusiasmo. La verdad, me sale natural. Vivir es suficientemente eufórico con estos paisajes y melodías como para pasarlo por alto. Yo amo. Es tal vez mi error. Me tiene sin cuidado. Yo nací en la tormenta, y en la literatura. Gracias.

Andréa Balart-Perrier

Lyon, 19 de octubre de 2025.

Furioso deseo

Vivo con Doris Lessing y un piano. Largas conversaciones. La imaginación la tengo. La imaginación es el furioso deseo de modificarlo todo. El anhelo feroz porque las cosas no sean exactamente como son. Nosotros los románticos precisamos obstáculos, escribe Doris Lessing. Persigo amor y gloria, siempre, escribe Lessing. A menudo dice que hay varias personas coexistiendo en usted, ¿qué parte le corresponde a la escritora?, le preguntan en una entrevista. Soy escritora al cien por ciento, responde Doris Lessing, cuando se escribe bien, se moviliza todo el ser, se engloban los recuerdos, la experiencia, el cuerpo, se escribe desde el plexo. Sólo se está escribiendo de verdad cuando se es consciente de que se están sondeando varios niveles al mismo tiempo, continúa Lessing, creo que la escritura sin vida suele ser obra de personas que escriben desde la cabeza, es una exudación del intelecto, no se ve chispa ninguna. Yo busco la chispa con furioso deseo. Para eso lo desarmo todo. Me siento con Doris y el piano y les propongo ideas. Cómo ven esto, cómo lo ven por aquí, por acá, así, de esta manera, de esta otra. Son de gran ayuda, porque Doris y la música lo comprenden todo. Saben lo que debe venir y cómo. Todo es chispa y melodía. No pensé llegar a este momento de las grandes conversaciones. Del amor y la gloria. Mickey Mouse se convirtió en una vaca, canta David Bowie. Pero la película es un aburrimiento triste, canta, porque la escribí diez veces o más, está a punto de volver a escribirse. Les cuento sobre el furioso deseo, los hago parte, les describo el río, y la masa de aventuras eternas que me acompañan. La imaginación es la facultad para compilar en una imagen unitaria los múltiples datos sensoriales que vienen dados con la intuición, escribe Byung-Chul Han. De nuevo, el amor, de Lessing me dejó volando en el aire. Pido tan poco y tengo tanto. Escuchábamos a Glenn Miller, Cole Porter, dice Lessing en la entrevista, esa música, tan potente, sólo expresaba deseo, espera, carencia, si uno se detiene un momento a pensar en ello, no se puede evitar pensar que eso deja huella, que necesariamente nos afecta. Nos afecta, todo nos afecta, Mickey Mouse, las vacas, Cole Porter, las películas vueltas a escribirse. La chispa intentando no extinguirse. Las intuiciones forzándose a construir algo en el cerebro asediado. Intensifico las conversaciones con Doris y el piano. Lo intensifico todo para que quede algo. Voy escribiendo lo que me proponen en ese lenguaje inconfesable. En su estado actual, escribe Doris Lessing, signos y símbolos, augurios y presagios y agujeros, comparaciones sensatas y tontas, se formaban a partir de una voz oída al azar en la calle, el ladrido de un perro, un vaso que se le caía de la mano y se hacía pedazos sonoramente sobre una superficie dura. Todo me habla del amor y la gloria, de la mitad de la vida que comenzó. Del tiempo nuevo que empezó. Secretamente discuto con Doris y el piano. Necesito que me den la venia para cada locura y prudencia que alcanza mi chispa. Sé que

están presentes recibéndolo todo y lo agradezco. Ellos me han dado tanto más que yo a ellos. Pido tan poco y sin embargo tanto, es lo que obtengo. Tantas estrellas alineadas y planetas por descubrir. Viví en un planeta fantástico, y sin embargo no hace más que comenzar. Debiese hablar aquí de ese Planeta fantástico, de cómo empezó. Fue el día de mi bienvenida de soltera, un fin de semana del mes de marzo del año dos mil doce en Santiago de Chile. Las historias son lo mío. Para ellas el furioso deseo es incandescente. A veces la imaginación no es suficiente y la realidad hace su parte mostrándonos cosas que se habían quedado fuera de ella. No hay engaño posible en la capacidad de soñar. De alguna manera todo es cierto, si la locura no nos ha tomado completamente. Pero hay un elemento irracional en cada acción que emprendemos. La creatividad es irracional en un sentido. Viene de ninguna parte. Nace de la chispa impronunciable que cargamos con nosotros. Sólo uniéndolo todo con un deseo furioso cuaja la preparación. ¿Hay vida en Marte?, se pregunta David Bowie. ¿Hay vida en esto?, me pregunto yo. Tiene que haberla. La busco. Me he pasado la vida buscando siempre algo, escribe Doris Lessing, eso le ha ocurrido a todo el mundo, claro. Yo busco la vida, busco la auténtica conversación con Doris y el piano. La conversación íntima que me señale lo esencial. La he encontrado en la literatura y la música, también en la amistad y el amor. Renuevo los votos con el arte en cada ocasión. Te entregaré mi vida, le digo. Los testigos son Doris y el piano. Firman lo que hace falta. El pacto queda sellado. Furtivamente me encuentro con ellos en la medianoche. Junto al río, bajo la luna llena. Junto a la cascada. Les entrego mi cuerpo, mi furioso deseo de cambiarlo todo. Es lo más valioso que poseo. Mi integridad depende de ello. Mi cordura y mi afán de empeñarme en vivir. Como literatura y vida son sinónimos exactos no tengo problemas en saber de qué se trata existir. Mi margen de acción es pequeño, y sin embargo innumerable. Poseo la creatividad y la imaginación para enfrentarme a cada día. Las aprendí de Doris y el piano. Lo saben, y me acompañan con humildad. Lo poseo todo en el fondo, porque los llevo dentro. Se manifiestan sin detenerse. Lo que busco es manifestarme para transformar. Un día comprendí lo que era la imaginación. Armé la escena de la catarata y realicé la ceremonia. Lo mío es el arte, me dije. Todo será explorado porque transformar es imaginar. Ante las puertas del castillo imagino. En los márgenes imagino. Con Doris y el piano imagino. Horas se me van en el salón de las ceremonias. Observando pasar la vida mientras me suceden las historias. El furioso deseo es mi más fiel compañero. Cada año la ceremonia. Renuevo mi compromiso con el Planeta fantástico. En definitiva es la fragilidad y la delicadeza de existir. Cada pequeño gesto que nos permite la vida.

II

Nos situamos entonces. Yo estaba en un planeta nada de fantástico. Me separé de Henri el tenista. Tenía treinta y un años, y un futuro por delante, o eso creía. No realmente, no daba para tanta proyección, más bien lo que era concretamente, era un presente disponible. Ahí preparado para que lo tomara e hiciera algo con él. No sabía qué, pero se podía hacer algo, o eso intuía. En cualquier caso había que hacer algo. Para empezar tenía que ir a trabajar y comer. Esas cosas eran importantes. Partí por esas, en espera de otras ideas. Fui al supermercado, empezar por eso parecía sensato. Caminando por el pasillo, me encuentro cara a cara con Ariel el dibujante. Me separé, le cuento. Ya lo sabía, por supuesto. Ese tipo de noticias corren más rápido que reguero de pólvora. Conversamos hasta que nos echaron del pasillo, luego del supermercado, luego del estacionamiento del supermercado, luego de la calle del estacionamiento del supermercado, luego de la calma, luego de la tormenta que acechaba (esto siempre), y todo estaba ya más que derretido, descongelado, desfigurado, desintegrado, deshecho, disperso. Pero ahí estábamos. El germen del planeta fantástico y el caos eran idénticos en ese momento. Pero había que seguir. Tuvimos finalmente que acabar la conversación porque había que ir a trabajar temprano al día siguiente. Yo estaba contenta supongo que había un horario que organizara un poco las cosas. Nos despedimos. Pensé en algún momento de mi vida, si me caso con alguien ojalá sea con él. Nunca ocurrió, y cada uno siguió su vida por separado. O algo así, porque hasta el día de hoy seguimos conversando, y riéndonos, o peleándonos, en un espiral interminable y bastante agotador a ratos, en otros es entretenido. Ahora hemos estado hablando porque los padres de Adam el explorador están armando una exposición de fotos con sus imágenes, cientos de fotografías que tomó a través de los años, y que revelaba en una habitación oscura, y nos contactaron para el proyecto. Me gusta que sea Adam el explorador el que nos unió ahora. Es cierto que nos dejó en una especie de desamparo confuso, igual que Olaf. Ahora que sabemos que todo puede acabarse de un minuto a otro creo que nos hemos unido más. Al menos podemos evaluar la confusión de a dos, es mejor estar acompañado para ese tipo de trances. Pienso que no entiende bien lo importante que es para mí, y yo tampoco lo importante que soy para él. Pero vayamos a lo que nos convoca aquí: el Planeta fantástico, y Matthias el arquitecto.

III

Cinco días después de ese encuentro fortuito en el supermercado, me reuní con las amigas a conversar y realizar una especie de bienvenida de soltera, si se le puede llamar así, lo contrario de la despedida de soltera. Aquí se da la bienvenida. Se conmemora que por diversas razones, la persona ya no tiene vínculos con quien

anteriormente tenía. Luego de una larga conversación sobre las novedades que se nos venían encima, decidimos ir a un concierto en un local en un barrio de Santiago en que hay muchos bares y sitios donde bailar. Llegamos tarde para el concierto, pero el lugar se convertía en una fiesta y era posible bailar. Ahí estábamos en la hilera para ingresar, y justo adelante, había un grupo de hombres que celebraban una despedida de soltero. Una coincidencia divertida, digámoslo así. Se los hicimos saber. Ustedes están en una despedida de soltero, y nosotras estamos en una bienvenida de soltera. El ambiente era muy animado, por supuesto, sustancias alcohólicas mediante, y la algarabía habitual de ese tipo de celebraciones, antes de un matrimonio. En nuestro caso también era animado, porque sí, por qué no, había euforia de lo desconocido, de una existencia que se había vuelto vacía que comienza a poblarse. Con algo, distintas cosas, dudosas, inciertas, temblorosas, sugerentes, vacilantes, improbables, pero cosas. Así es que ahí estábamos, y una vez adentro, ambas celebraciones, la de él que tenía un destino más claro, la mía para nada, pero había prestancia, se confundieron. No puedo explicar bien el estado de los comensales, era como de una euforia absurda, como que el fin del mundo llegaba al día siguiente, bueno, había algo de eso, pero aquí era festivo, tal vez era el estado de decir, hay que dejarlo todo antes de que sea demasiado tarde, ¿para qué?, no sabemos, pero mejor estar seguros en caso que llegue.

IV

Entonces comenzamos a hacer cosas absurdas, me lo parece ahora, correr para todos lados, subirnos a los sillones y saltar hacia abajo, parecía una fiesta de niños, o una obra de teatro en que todo debía desordenarse sin detenerse. Yo estaba afectada con tanto estímulo en mi bienvenida de soltera, pero encantada de que la existencia se convirtiera en un planeta fantástico, por qué no, de todas maneras, cuando se ha llegado bien abajo, sólo queda subir, es lo que hice. Me sumé al impulso de subir a los sillones y saltar hacia abajo, y volver a subir. Pero no estaba preparada para comenzar nada con ninguno de esos invitados a la despedida de soltero, por lo que me pareció una idea excelente cuando nos llevaron a los dos celebrados al centro del círculo y bailamos. Aquí todo será tranquilo, me dije. Esta persona está comprometida y muy pronto se llevará a cabo su ceremonia, así es que no hay riesgo ninguno. Perfecto. La ingenuidad siempre me ha causado una especie de ternura, y como soy de ese grupo, o lo era, tomo ese tipo de decisiones basadas en estupideces sin fundamento, ¿o estaba yo en lo correcto?

V

Me equivoqué, pero en ese momento por supuesto no lo sabía, y estaba pasándolo estupendamente, todo un poco eufórico, pero dentro de los límites del caos controlado. Por alguna razón el baile con el actual novio comenzó a subir de tono, la conversación comenzó a elevarse en temperatura, o no, pero no me explico cómo la celebración confundida se alejaba entre la masa de personas en movimiento junto a la música, y de pronto estábamos más hacia un rincón del recinto, y claramente el plan no estaba para nadie saliendo como yo había esperado. No detuve nada porque no me correspondía, o eso pensé en ese momento, al fin y al cabo yo también era una celebrada y no estaba para darle lecciones a nadie, había venido a pasar un momento agradable con mis amigas. Me lo merecía, dejémoslo así. Qué estúpidos son esos conceptos, pero digamos las cosas claramente, yo estaba ahí para bailar con mis amigas, y si él tenía otros planes, eso me excedía, sería su exclusiva responsabilidad, a mí que no me vinieran con problemas. Sí, sucedió lo inevitable, los amigos y amigas ya ni sabíamos dónde estaban, o más allá, o saltando todavía por los sillones o corriendo por el lugar entre la gente, pero el tema es que la fiesta seguía, la cerveza, la euforia, la sensación de que todo era posible, de que la vida hay que enfrentarla con valentía, asir el momento para que nos entregue algo, todo eso que uno se va repitiendo cuando todo va mal, pero aquí todo iba bien, y nos besamos. ¿O él me besó?, no podría arriesgarme a dar respuestas categóricas. Pero lo claro es que Matthias el arquitecto, que celebraba su despedida de soltero con sus amigos, besaba en un rincón de la fiesta a Lisa la escritora, que en ese momento era Lisa la abogada, que celebraba su bienvenida de soltera, con sus amigas, luego de años de martirio, o meses, para no ser tan ingratos con Henri el tenista, que puso de su parte, pero no tanto. Más o menos. Recuerdo ahora algo particularmente nocivo, cada vez que estaba con Henri el tenista en alguna celebración intensa, como algún matrimonio, en que había alcohol de por medio, y tal vez otras sustancias, no lo dudo, la vuelta en el automóvil era él inventando nuevas razones para discutir por cosas imaginarias, que miraste a este, que hiciste esto, que hasta cuándo. ¿Me estás hablando en serio? Era como que perdía la razón, se ponía beligerante y reiterativo, una vez hasta detuvo el coche, se bajó, unos escándalos de proporciones, algo insoportable, y todas las veces al día siguiente, sin excepción, la perorata de que nunca más haría algo así, que lo sentía tanto, que no sabía lo que le había pasado. Yo consideraba en cada oportunidad que el matrimonio era lo peor que me había pasado, y que si era esto entonces tenía serias dudas de que fuera algo a querer llevar a cabo. Por qué se casa la gente. Me taladraban las dudas. Esto es un infierno. Cuándo se acaba. Bueno, para Matthias el arquitecto todo iba a recién comenzar, se supone, a eso se había comprometido. Sigamos en la celebración que nos interesa en este momento, y dejemos los detalles de las penurias que me llevaban a esa celebración de bienvenida para otro momento.

VI

La celebración estaba fantástica, parecía un planeta fantástico. En todo caso un paréntesis en el tiempo. De esos que uno agradece sinceramente cuando todo ha sido miseria los últimos meses. Algo se desató ahí, ¿qué?, algo primitivo, una necesidad de un furioso deseo que llevara la imaginación a la cima. Un éxtasis indispensable que significaba recuperar la vida que me había sido arrebatada, o así lo sentía al menos, una urgencia absoluta por recobrar la sensación de que estar vivo era algo posible. Porque qué más quiere uno que vivir. Es algo muy básico. Reconquistar, restablecer, rescatar. Sin tener idea cómo se hace eso. Pero ahí estábamos, yo tratando de restaurar y él, no sé, supongo que disfrutando la ocasión sin tantas, tantas preguntas, porque ya llegaría ese momento. Siempre llega, el momento inevitable de las preguntas. Esas interrogantes difíciles, de responder, de esquivar, de hacer frente, pero que no se puede evadir. ¿Qué es esto? Ya llegaría ese instante crucial, sobre todo para él, yo no tenía nada que decidir, sólo estaba contenta de recuperar mi existencia y los latidos de mi corazón, que parecía apagarse, pero no, todavía quedaba euforia en el mundo. Estaba a mis anchas. La euforia y yo siempre hemos sido grandes amigas. Siempre me reserva nuevos secretos.

VII

Nada había salido como yo esperaba. Pero, ¿esperaba algo? No en realidad, había venido sin ideas de ninguna especie, sólo pasar un momento agradable, y bueno, posteriormente, evitar debacles, bailando con el que estaba comprometido. Esto ya dijimos que fue candor de mi parte. Siempre fui optimista. Aquí no era una excepción. Terminó la fiesta, nadie parecía alertado con el giro inesperado de la trama, salimos a la acera, y acordamos seguir la fiesta en la casa de uno de ellos, partieron mis amigas en unos taxis con sus amigos, las celebraciones seguían confundidas, y Matthias el arquitecto y yo nos quedamos abajo porque no cabíamos. Parecía como si lo habían hecho a propósito. Nos pusimos a divagar de la mano por el barrio bellavista, que era donde estábamos, buscando un cajero automático donde poder sacar dinero y pagar un taxi al lugar que nos habían indicado. La situación parecía lo más normal del mundo, una pareja de larga data, paseando por el barrio a las cinco de la mañana, algo que puede ocurrir cualquier día, a cualquier hora. Ni siquiera hablábamos de nuestras vidas, si no de la magia, de la creatividad, de la imaginación, de la música eterna, de la danza, hasta que encontramos un lugar donde extraer dinero para poder movernos de ese barrio que ya comenzábamos a conocer bien luego de atravesarlo un momento. Nos subimos a un

taxi y partimos. A algún lugar, que en realidad daba lo mismo, lo que importaba era el paréntesis inmortal.

VIII

Llegamos a la casa de su amigo. La celebración completa nos miraba con cara de preguntas más que nada, pero al mismo tiempo nadie estaba realmente nervioso, creo, quizá intuían que esa clase de situaciones pueden suceder en momentos como ese. ¿Cómo cuáles? Como el espacio posterior a poner fin a un matrimonio, y el espacio anterior a comenzar uno. Ambas situaciones son densas en emociones y sobresaltos. De nuevo nos apartamos un poco de la celebración confundida y nos fuimos al patio de la casa, saliendo por la cocina hacia atrás. Era una casa grande que compartían muchas personas, que alquilaban distintas habitaciones. Nos quedamos en el patio, apoyados en una pared, y la historia tuvo un nuevo giro aún más inesperado. De un baile subido de tono con posterior conversación sobre las maravillas del arte y la imaginación, ahora tomaba un cariz romántico definitivo. ¿En qué momento hubo ese cambio? No sé. Pero el novio varió el registro, y ahora estaba en un largo lamento mezclado con alegría, en que se preguntaba a ratos amargamente y a ratos con fascinación y esperanza, por qué nos habíamos conocido solamente ahora, justo ahora, y teníamos tanto en común, la música, el arte, y que sentía algo expansivo y nuevo, y por qué ahora, y de dónde apareciste, y la situación era romántica, pero también divertida en alguna medida, porque yo soy exagerada, pero él realmente me estaba superando en eso, era todo dudas y tribulaciones, y espacio exterior ensanchándose más allá de los límites conocidos. Creo que el Planeta fantástico, que iba a estar totalmente relleno de caos desde ese momento hacia adelante, comenzó ahí en ese patio a oscuras donde el surrealismo habría estado encantado de participar, nada que envidiar al amour fou que tan bien conocemos, pero no siempre se materializa con una sustancia tan depurada como ese ataque de amor sin ningún sentido palpable. El elemento irracional y peculiar que a menudo es el motor de las personas y los acontecimientos, del que habla Doris Lessing. Este era un amour fou y un furioso deseo de modificarlo todo basándose en nada: conveniente. Si se quiere ingresar inmediatamente al asilo de la psiquiatría. Ese apartado del hospital donde no hay tanta claridad en relación a las razones de por qué se llevan a cabo las acciones. Por alguna extraña razón mientras caminábamos perdidos por las calles me dije a mí misma, qué pasaría si uno intenta hipnotizar a alguien, y en ese momento, todo parecía haber resultado, pero yo no estaba realmente proponiéndome nada cuando lo pensé. Cuando llegó el alba partimos nuevamente caminando, atravesamos la mitad de la ciudad de la mano, con dirección a mi casa, y esta vez la conversación era una mezcla de planes, viajes,

proyectos, que haríamos juntos, todo lo anterior evidentemente carente de sentido de manera completa, como que el caos había tomado posesión de cada intersticio de ese momento, y el Planeta fantástico se revelaba en realidad como algo dudoso, más cercano a la locura que a la expansión real, pero para qué íbamos a bajarnos de la nave espacial si lo estábamos pasando tan bien, y de todas maneras había que comenzar bien mi soltería, y el compromiso por su parte, si es que eso estaba ayudando, no sé bien, tal vez de alguna insondable manera lo estaba haciendo, pero los días posteriores la bajada sería más dura de lo esperado, eso estaba ya más que claro, si había algo zanjado, era eso. Llegamos a mi casa, a esas alturas ya nos habíamos dicho una lista de cosas irrepetibles, y subimos a mi departamento. El paréntesis estaba en su cima, pero aparte de continuar la película romántica, los besos, nos desvestimos, pero alguna neurona no contaminada por el virus de la expansión absoluta nos indicó que mejor lo dejáramos hasta ahí, siendo ya alrededor de las siete u ocho de la mañana, y aparte de decirnos que nos queríamos (¿por qué?), no continuamos el encuentro carnal, y finalmente se fue, en una perplejidad la más extrema, o una hipnosis de lo más misteriosa, y yo me acosté a dormir, para descansar de esa bienvenida de soltera, que prometía un año intenso, por decir lo menos.

IX

Al otro día, o bueno, ese día más tarde, un mensaje de Matthias el arquitecto desde algún parque, me indicaba que no podía dejar de pensar en mí y que había estado a punto de ir a mi casa. Leí atentamente, dentro de la bruma de ese particular día, y le dije que había sido un momento fantástico, como el planeta, pero que me parecía que mejor se concentraba ahora en lo que venía, anotación que hice para cooperar con la causa, porque cambiar de opinión no era tan buena idea me parecía, no en ese momento, y yo no estaba para ninguna continuación del Planeta fantástico y caótico que había sido mi bienvenida de soltera. Como niño obediente me señaló que creía que volveríamos a encontrarnos en el futuro, pero que sí, que seguiría con sus planes. Respiré aliviada, la verdad. El lunes en el trabajo me escribe por la mensajería del ordenador, volvía a la carga el novio, por qué nos habíamos dicho todas esas cosas, y qué significaba, y de qué se trataba existir, y por qué ahora, y por qué de esa manera, y así. Volví a mencionarle que me parecía una excelente idea que se concentrara en lo que estaba, que yo haría lo mismo por mi parte, y que sí, que el Planeta fantástico era bonito y agradable, pero había otras cosas, que estaba en el trabajo, y que la vida era algo entrañable y lleno de posibilidades, pero que no era buena idea continuar con esas elucubraciones. Luego le dije que tenía que ir a almorzar y cometí el error de decirle que sus besos eran fantásticos, lo que estaba totalmente de más. A continuación sucedió algo totalmente aterrador. Salí

a almorzar caminando con unos amigos compañeros de trabajo a un café, y cuando nos dirigíamos a la puerta para ingresar, me encuentro de frente con el novio, que estaba ahí, según él por casualidad, porque trabajaba cerca según dijo. Me detengo en seco, mis amigos entraron al café, qué haces aquí, no es divertido, le dije. ¿Me estás siguiendo?, le pregunté. Por supuesto que no, me dijo, es una casualidad. Yo muy alterada por la sorpresa. Matthias, le dije seriamente, no me causa gracia esto, estuvo entretenido, pero yo me acabo de separar, tú te vas a casar, esto queda hasta aquí. Tuve que confesarle que tenía seiscientos cosas en qué pensar, y que él no estaba ayudando para nada, y que quería seguir con mi vida, y que estaba en otro planeta ya, no en el fantástico, aunque sabía que uno no podía así como así bajarse del Planeta fantástico, así es que en realidad estaba un poco arriba, pero eso no lo dije, más bien fui clara en que no contara conmigo para ningún planeta próximo, y que yo me concentraría en esa colina de asuntos que había en mi existencia, entre el trabajo, la universidad, el arte, la separación, la amistad, y todos los detalles asociados de esos cruciales ítems. Al volver a la oficina me escribié por la mensajería, que estaba sorprendido de mi reacción, que había sido una casualidad, y que quería escribirme una carta a mano, que quería ir a dejármela. Me decía que no entendía cómo alguien había desaprovechado la oportunidad de estar conmigo, y que le gustaría ser la persona con esa suerte, pero que de acuerdo, que siguiéramos nuestras existencias, pero que esperaba pudiéramos encontrarnos más adelante. Volví a insistir en que se concentrara en lo que venía para él, Matthias, es mejor que me olvides, le dije, sería lo ideal. Él estaba ahora como niño con berrinche, no quiero olvidarte, no, no me puedes obligar, no estoy de acuerdo, pero a mí ya no me causaba gracia, cerré la conversación.

X

Los días que siguieron me escribió una serie de largos correos, en que me hablaba un sinfín de temas, desde la teoría del caos hasta el universo de posibilidades y probabilidades, pasado por la música, el arte, el amor, la geografía, las dificultades de los asuntos, y me insistía en el tema de que me había escrito unas cartas a mano, y que por favor quería ir a dejármelas. Compartí con mis amigas algunos de los correos para que supieran las derivaciones que había tenido la inocente celebración de bienvenida de soltera del fin de semana. Qué fuerte, Lisa, bueno, al menos no menciona que cancela sus planes o algo así, en ese caso todo sería más complicado, comenta una amiga. Bueno, Lisa, le gatillaste temas que tienen que ver con él más que nada, supongo, no le des más cuerda mejor, comentó otra. Luego los correos cambiaron de registro, estaba devastado, lleno de dudas, confusión extrema, frases del tipo, quiero caer al abismo, pero contigo, y

el resultado fue que mi empatía no pudo mantener el silencio. Es un tema en mi existencia, creo. Esa reacción amable que no puedo evitar ante la debacle ajena, incluso aunque el costo sea alto. Me hablaba en esta ocasión de que sentía que yo lo había hipnotizado o algo así, con lo que no pude evitar reírme, y preguntarme si realmente mi propósito al aire de la hipnosis podía tener algo de realidad. Había algo como cómico y sórdido en todo este comienzo del Planeta fantástico. ¿Aspectos sobrenaturales? Lo consideraré. Lo que no puedo negar es que me hacía reír. Le hablé esta vez de persona a persona, de las dificultades de la vida, de los momentos importantes, de los paréntesis inmortales que hay que mirar con distancia, ¿qué me creía?, me pregunté a mí misma, ¿un predicador?, ¿un agente de plaza pública?, ¿la sabiduría adquirida en treinta y un años de intensa vida?, Lisa, por dios, baja de tu Planeta fantástico y termina con esto, probablemente no estás ayudando para nada, al contrario, ¿no? Le decía que no perdiera la calma, pero era clara en que yo no era para nada el camino indicado para seguir las comunicaciones, ni para aclarar duda ninguna. Puse fin al asunto por segunda vez, luego de una negativa consistente en que no hablaría en persona con él de nuevo, a pesar de sus propuestas. Que dejara las cartas en mi buzón si realmente lo consideraba fundamental.

XI

Días después volvió a la carga. El tono era otro, estaba furioso de deseo y me culpaba por todo, y todo le parecía injusto, y que por qué yo le infligía semejante dolor y desesperanza, por qué yo le había dicho todas esas cosas si no tenían sentido, que sentía que se moría, y que la culpa lo carcomía y lo estaba aniquilando, que por qué yo había jugado con sus sentimientos, insistía en que necesitaba verme, que yo lo había destruido, y que por qué yo no podía entender eso y darle cobijo, aunque fuera un poco, y que su sufrimiento no me importaba nada, y que por qué yo era así, que había sido sólo una noche, pero que yo le gustaba mucho, y que estaba tocando fondo en algún sentido, y que había barajado la opción de que estaba ciertamente perdiendo la cordura y que eso se estaba convirtiendo en un hecho. Esta vez no respondí a esa serie de mensajes, porque me pareció que el asunto no sólo se salía de cauce, si no que iba a terminar en algo más allá del caos (no sé qué hay más allá pero no tenía ninguna intención de averiguarlo). Pasaron los días, se calmó, reapareció. Yo estaba en el festival de música Lollapalooza viendo a Björk cantar y bailar a unos metros mío, a quien amo por sobre todo, pensando a ratos en Ariel el dibujante, que había estado en mi casa tomando té unos días antes. Era la bienvenida oficial a la vida, así lo decreté. Luego de volar con Björk, miro el teléfono, mensajes de Matthias el arquitecto. Me indicaba que se había comportado como

un imbécil, y que por favor pudiera leer un correo que me había mandado. Más tarde en mi casa leí el correo, era una comunicación larguísima, muy calmada, en que me decía que había perdido la cabeza, pero ya la había recuperado, y que el encuentro conmigo lo había impulsado a retomar el bajo que tenía abandonado hace unos meses y estaba tocando música, y que había reanudado la escritura, y que había abierto un blog, y había publicado textos, y que había aceptado unos proyectos nuevos en el trabajo, y que existir era fantástico, como el planeta. Estaba arrepentido de su conducta de la semana anterior, me pedía que por favor lo perdonara, y que esperaba que yo escuchara la canción que me dedicaba, y que estaría encantado si existía la posibilidad de conversar en persona sobre esas nuevas vertientes y perspectivas que yo había abierto en su existencia, y que estaba agradecido y que me quería. No sé en qué estado mental estaba yo, pero accedí finalmente a que nos reuniéramos una última vez. Puedo ahora, le dije, era una tarde asoleada de domingo. Al rato después estaba en mi casa. Le dije que subiera. Apareció, se veía distinto, se había cortado el pelo y llevaba anteojos, en los que sus ojos azules se veían más grandes de lo que eran, lo que aumentaba el efecto de una mirada perdida en el horizonte, pero apacible al mismo tiempo. Se veía un poco nervioso, pero estaba encantado de verme, o eso dijo. Nos sentamos a escuchar música en el suelo de la habitación que yo ocupaba de escritorio para escribir y trabajar, apoyados en un mueble de libros, uno al lado del otro, lugar donde yo tenía almacenados cientos de discos de mi música preferida. Era un refugio para mí, donde pasaba jornadas completas a soñar y deambular por el presente. Volvimos a conversaciones relativas al arte y lo esencial de existir, y el paréntesis inmortal todo de nuevo se abría para recibirnos. Qué era eso. Nos besamos y estuvimos horas escuchando música y hablando de la existencia de los viajes y la música y las bondades del Planeta fantástico, sin abordar esa vez el lado oscuro de aquel planeta, el caos lo dejamos tranquilo, y nuevamente todo era romanticismo y caricias. Por dios, Lisa, qué es esto, de nuevo lo mismo, me decía a mí misma. Pero no había tanto espacio para la reflexión bien a conciencia. Esta vez no hubo cama ni desvestirse ni esa categoría de problemas ni decisiones, pero todo era muy ingrato, porque adónde nos llevaba este paréntesis inmortal esta vez. Se fue tardísimo, no era fácil partir, pero había que trabajar temprano al día siguiente, siempre ese hecho ayudando a cerrar las jornadas extensas y difíciles, o irreales, y prometimos no volver a vernos. Siempre se puede tener ese propósito.

XII

Días después yo estaba con Léonce el ciclista conversando en un bar después de no verlo en diez años, y recibí unos mensajes de Matthias el arquitecto, los cuales no vi

hasta que salí del bar. No hablaré en esta oportunidad de Léonce el ciclista, si no en otra, tal vez, sólo diré que le enseñé a manejar, cuando él tenía diecisiete años, creo, y yo veintidós o veintitrés, y que era un amor imposible, porque yo estaba emparejada en esos años con Ariel el dibujante, pero que siempre hubo una tensión sexual muy agradable. Hace un tiempo conversando con una amiga en común, me comentó que él le había dicho que yo había sido su primer enamoramiento adolescente a los quince años, lo que me causó mucha gracia, que lo había vivido como algo platónico porque yo era mucho mayor, diferencia de edad que se notaba en ese momento, y estaba emparejada con alguien que se parecía a tarzán de la selva, músculos y pelo largo, mucha testosterona para combatirlo (no había osado intentarlo). Bueno, en ese momento estábamos en ese bar, después de diez años, y estuvimos horas conversando sumergidos en la magia así es que no vi el teléfono ni nada alrededor. También me sucedieron anécdotas divertidas con él, parece que es una constante, como equivocarme con una amiga en el departamento donde se celebraba un cumpleaños, saludar a todo el mundo por error, y encontrarme de pronto con él y caer en cuenta que no era la celebración a la que íbamos, pero acordar reunirnos al término de ambos eventos, pero enfoquémonos en el bar. Me despido de Léonce el ciclista después de una conversación de cinco horas, y los diversos mensajes de Matthias el arquitecto me indican que él había estado muy cerca mío en el bar, pero yo no lo había visto, y me decía que no quería interrumpir (parecía molesto con el hecho de la conversación ininterrumpida), y luego me señalaba que se había ido, y me preguntaba si yo seguía ahí. Lo llamé, estaba sorprendido con esta nueva casualidad (hasta cuándo), me aseguró que él tenía esa reunión planeada hace días ahí, me dijo que conocía a Léonce el ciclista, que no lo estimaba para nada porque había sido pareja de la hermana de su novia y le había sido infiel, se notaba que lo odiaba, tal vez más después de nuestra reunión, y me proponía que nos viéramos una última vez (era un cuento de nunca acabar). Al rato estaba de nuevo en mi casa, pero esta vez era distinto, le propuse que fuéramos a algún lugar, no quería, faltaban un par de semanas para la celebración de su enlace, estaba abatido, desesperado, no había paréntesis inmortal por ningún lado, nos sentamos en el salón, entraba una brisa cálida por el ventanal abierto, pero él parecía congelado, petrificado, comenzó a llorar, yo no sabía mucho cómo manejar la situación, estaba angustiadísimo, más pesimista que nunca, no veía ninguna salida, y yo sentí que el caos iba también a embarcarme a mí en ese viaje maldito. Conversamos un momento, me sentí totalmente sobrepasada por la situación. Era como que todos mis propios problemas comenzaban a salir a la superficie, y se iban alineando a medida que iba recitando temas. Tuve que detener la conversación. El Planeta fantástico ahora era abismo y grandes olas de lava convertidas a continuación en cenizas que dejan los cuerpos petrificados, como en Pompeya. Matthias, atención, hay que calmarse. Me dio

un beso y se fue. Un momento después lo llamé por teléfono, ya no lloraba, pero me había sumido a mí en la catástrofe. Le dije sinceramente que esta sí tenía que ser la última vez, y que esperaba que todo iba a ir bien para él. Me quedé en el salón intentando componer el Planeta fantástico, o lo que quedaba de él, que era muy poco en ese momento, pero había que hacer un esfuerzo consciente por avanzar, hacia algún lado. Me había mandado mucha música, no me aventuré a escucharla para no precipitar el tornado.

XIII

Un par de semanas después le comenté a Adam el explorador, con quien hablaba seguido, que el novio se había casado, o eso suponía, porque había pasado la fecha que él me había indicado. El viernes trece, hace unos días, cuando hubo una tormenta gigante, ¿te acuerdas? Le causó mucha gracia. Qué auspicioso, me dice Adam el explorador. Matthias el arquitecto me decía Lisa la tormenta, además, le comento, nos reímos los dos. ¿De luna de miel, se fue a Transilvania?, me preguntó. Adam el explorador siempre me hacía reír a carcajadas. Me dedicó además una canción que se llama The Storm, le cuento, de una banda de rock progresivo que se llama Flying colors. La letra era la siguiente: There was a time, when my life was easy, stretched out in the sun, everything was clover, the world was off my shoulders for awhile, but then the sky turned a bomb fire shade, and hit me like a gun, it passed with flying colors, there's no flying over. The storm, we will dance as it breaks, the storm, it will give as it takes, and all of our pain is washed away, don't cry or be afraid, some things only can be made, in the storm. Sometimes we get swept away, we're forced to take the change, the desert gives you comfort, you can't stay here all your wounded life, underneath as the tempest rage, your secrets come undone, when mountains need moving, let me help you through it. All your secrets come undone, every web you've ever spun, all your secrets come undone, let them go, let it come. The storm, we will dance as it breaks, the storm, gives you more than it takes, and all of our pain is washed away, stare chaos in the face, we need only to embrace, don't cry or be afraid, some things only can be made, in the storm.

XVI

De esa manera comenzó el Planeta fantástico, del modo más caótico posible. Era un buen anticipo de lo que vendría hacia adelante. Yo estaba preparada, creo. Era un compromiso que había hecho conmigo misma. Enfrentar el caos, mirarlo a la cara, como dice la letra de la canción. Catorce años del Planeta fantástico, entremedio la partida de Olaf, la partida de Adam, que formaban parte de ese Planeta fantástico de la euforia y la

música. El Planeta fantástico de la imaginación infinita. El Planeta fantástico del furioso deseo de modificarlo todo. De convertir cada paso en esencial. A fin de cuentas, todos los sucesos están muy cerca, y el tiempo es literalmente algo muy relativo, se van desvaneciendo las distancias a medida que avanza. Esa bienvenida de soltera parece que hubiese sido ayer, y sin embargo se conservan en mí muy pocas cosas que no se han modificado desde ese momento, creo. Sigo amando la amistad, la euforia y la música, eso sí. Sigo intentando entender el caos, pero lo mantengo a raya. La tormenta, ha tomado miles de caras distintas. Lo que me interesa es la creatividad, lo que voy destilando de todo eso. De cada encuentro, de cada conversación, de cada canción al unísono, de cada beso, de cada comunión en el arte. Me hace feliz inspirar cosas, y sentirme inspirada. Poder compartir esa sed de ilimitación. Ese anhelo de permanecer, de romper el tiempo para habitarlo con todo lo que nos compone. La decisión de haber optado por el caos y haber dejado a un lado del camino la estabilidad creo que fue la correcta. El camino del arte es misterioso, pero está lleno de imaginación desbordante. Del deseo furioso de que existir sea idéntico al arte. Que no haya separaciones. Que todo sea una procesión sin detenerse hacia las grandes obras. Doris Lessing y el piano siguen aquí a mi lado. Hoy les conté sobre el Planeta fantástico. Me entienden completamente. Me observan, me alientan a seguir adelante. Es como una melodía que no cesa. Es muy suave e indeleble. Todo sucederá en la tormenta, dicen, como la canción. Hay cosas que sólo pueden ser llevadas a cabo en la tormenta. Yo escogí la tormenta. El caos absoluto para que despertara esas partes de mí que no se habían enterado de que existir era posible. Tengo la certeza ahora, catorce años después. He disfrutado cada minuto, cada viaje, cada sintonía, cada liberación, cada momento en que he sido salvada de la debacle, hasta la noción de las heridas las llevo encima como consciencia de una serenidad posible. He sobrevivido, eso lo sé. Llegué hasta acá. Igual que Doris Lessing, sigo persiguiendo el amor y la gloria. Inventé un cierto lenguaje de la valentía. Aprendí de otras y otros un cierto lenguaje de la valentía. Nada ha sido pasado por alto. Llevo en mí el signo de la sombra y la redención imposible. Escribir es explorar profundidades a veces sin nombre. Es nombrar los sentimientos, las emociones, identificar las verdades, imaginar caminos a las cimas. Siento cada día el furioso deseo que todo sea transgresión y trascendencia. El caos ha sido, al fin y al cabo, mi aliado. Habito el Planeta fantástico de la literatura eterna. He amado con mi ser completo. Escribo con todo mi cuerpo y mis recuerdos, con mi experiencia completa, como impulsa Doris Lessing. La tengo a ella y a Simone de Beauvoir y voy por una vía despejada. Repleta de innumerables obstáculos, pero nunca supuse que iba a ser fácil. No es mi estilo. Las grandes ocasiones o nada. Todo está en conservar el furioso deseo.

Obras literarias de la autora

Los libros de poesía:

Hadas y realidades, 2007.

En el bosque y todos sus rincones, 2008.

Duende, 2008.

Femme/ Homme, 2009.

Textos para la iluminación, 2010.

La novela Antonia Serrat y el caos, compuesta por los libros:

Cambia el sentir un amante, 2011.

Antonia Serrat y el caos, 2012.

Menos locura y más romanticismo, 2013.

La serie de prosa y poesía Almendra, compuesta por los libros:

Al fin solos (Almendra en Barcelona, Amande à Lyon), 2014.

Du und ich. Almendra, la passion et le désespoir, 2015.

The Sun machine is coming down, and Almendra Flaubert and I are going to have a party, 2016.

La serie de prosa y poesía Mia Bélane a la intemperie, compuesta por los libros:

Mia Bélane a la intemperie, 2017.

Héloïse Balart-Perrier y el comienzo, 2018.

Océane R hacia lo humano ilimitado, 2019.

Ô ma Lisa la fête continue y podemos maravillarnos, 2020.

La novela Afuera, compuesta por los libros:

Afuera (o sin barandilla), 2016.

Un poco más afuera (o a la intemperie), 2017.

Definitivamente afuera (o en la mira), 2019.

Los libros de prosa y poesía:

El amor perfecto / L'amour parfait, 2019.

Amour chien pour les grands voyageurs de l'amour !, 2018.

La serie de prosa y poesía Relatos de bastardos, compuesta por los libros:

Relatos de bastardos y otros textos, 2020.

Relatos de bastardos II y otros textos, 2020.

La serie de prosa y poesía Cassandre, compuesta por los libros:

Cassandre de B. en résistance à Lyon, 2021.

Cassandre de B. et l'amour, la mort, le cataclysme, 2022.

Cassandre de B. y la posibilidad del amor, 2023.

Cassandre, 2023.

Los libros de prosa:

Love, 2023, edición trilingüe.

Serpaize, 2025, edición bilingüe.

La serie de prosa Caos, compuesta por los libros:

Caos, 2023.

Caos II, 2023.

Caos III, 2023.

Caos IV, 2023.

Caos V, 2023.

Caos VI, 2023.

Caos VII, 2023.

Caos VIII, 2023.

Caos IX, 2023.

Caos X, 2023.

La novela Lisa, compuesta por los libros:

Lisa, 2023.

Lisa II, 2023.

Lisa III, 2023.

Clarisse, 2023.

Clarisse II, 2023.

Clarisse III, 2023.

Jade, 2023.

Jade II, 2023.

Jade III, 2023.

Gabrielle, 2023.

Gabrielle II, 2023.

Gabrielle III, 2023.

Louise, 2023.

Louise II, 2023.

Louise III, 2023.

La serie de prosa Île Noire, compuesta por los libros:

Jazz, 2024.

Île Noire, 2024.

La serie de prosa Agustina, compuesta por los libros:

Agustina, 2024.

Margarita, 2024.

La serie de prosa Creatividad, compuesta por los libros:

Desarmar, 2024.
Creatividad, 2024.
Poesía, 2024.
Rock, 2024.
Euforia, 2024.
Éxtasis, 2024.

Los libros de prosa:

Aldo, 2024.
Hugo, 2024.
Chile, 2024.
Chile (writings and pictures), trilingual edition, 2024.

La novela Lisa en la mira, compuesta por los libros:

Lisa en la mira, 2024.
Eva, 2024.
Simone Lucie, 2024

La serie de prosa Uranie, compuesta por los libros:

Uranie, edición bilingüe, 2024.
Revolución 9, edición bilingüe, 2024.
Diotime, edición bilingüe, 2024.
Lo democrático-romántico, edición bilingüe, 2024.
Desire, edición bilingüe, 2024.
Alchimie, edición bilingüe, 2024.
Armendariz, edición bilingüe, 2024.

La novela-guion-poema:

La bibliothèque nomade, 2024.
La biblioteca nómada, 2024

La novela Lisa en la Rue des Fantasques, compuesta por los libros:

Camille, 2024.
Romane, 2024.
Lisa en la Rue des Fantasques, 2024.

La serie de prosa Literatura, compuesta por los libros:

Jean, 2025.
Doris May, 2025.
Literatura, 2025.
Activismo, 2025.
Escritora, 2025.
The Book Machine, 2025.

La novela Lisa y la intemperie feminista, compuesta por los libros:

Lisa y la intemperie feminista, 2025.

Virginie, 2025.

Doris, 2025.

Ani, 2025.

Héloïse, 2025.

Juliette, 2025.

Hanna, 2025.

Bell Gloria, 2025.

Nora, 2025.

Violette, 2025.

May, 2025.

Jane, 2025.

Los libros de prosa:

Andrea Armendariz, 2025.

Bruno, 2025.

La novela Lisa Barthes y la ficción, compuesta por los libros:

Lisa Barthes y la ficción, 2025.

Cosmos, 2025.

Parnaso, 2025.

Teatro, 2025.

Mito, 2025.

Ópera, 2025.

Fantasía, 2025.

Misterio, 2025.

Viaje, 2025.

La novela Lisa Lyon Barthes y el arte, compuesta por los libros:

Lisa Lyon Barthes y el arte, 2025.

Grandiosa mitología, 2025.

Maquinaria insólita, 2025.

Aparato complejo, 2025.

Forma fulminante, 2025.

Drama fascinante, 2025.

Furioso deseo, 2025.

Lyon, octubre de 2025.

φ
Fée Éditions
Intemperie Ediciones
Lyon